

## SAN JUAN DE DIOS Y EL NÚMERO OCHO

Desde la antigüedad hasta muy entrada la Edad Media se atribuyó un significado místico-religioso a ciertos números. Aún hoy también se conocen números sagrados. Así destaca el número *ocho* en la octava celebración de la liturgia. Al *octavo* día de su nacimiento se circuncidó al Salvador y se le impuso el nombre. Más tarde Él alaba en las *ocho* Bienaventuranzas a sus fieles seguidores.

También en la vida de San Juan de Dios el número *ocho* juega un papel importante. Desde el punto de vista de este número, la vida del gran santo debe marcarse con algunas líneas. Nace un *ocho* de Marzo. A los *ocho* años Juan de Dios estuvo como un escolar ambulante en Montemor o Novo (Portugal).

Su vida se configuró de forma muy variada y pudo reunir grandes experiencias. Se ocupó en ocho profesiones. En Oropesa sirvió en primer lugar como botones, después como pastor, más tarde fue administrador. Con 37 años llegó como soldado a Alemania para luchar ante Viena contra los turcos. Después de su regreso fue a África y se ocupó en levantar la muralla de Ceuta como obrero. Después se ocupó en el comercio de libros, que le llevó a Granada, la ciudad de su gloria. Allí estuvo ocupado doce años como enfermero en ejemplar entrega. Y en Granada procuró que su profesión principal fuese ser cristiano con maestría. Fue un cristiano total, un hombre perfecto, un gran santo.

Cuando todavía era librero tanto le cautivó una homilía de San Juan de Ávila que se portó como un loco. Fue metido en un manicomio, donde tuvo que permanecer *ocho* meses. Estos *ocho* meses fueron muy instructivos para él. Experimentó en el propio cuerpo el tratamiento absolutamente falso, lo cual le impulsó a buscar nuevos caminos para el cuidado de estas personas. De este modo fue el descubridor del tratamiento moderno del enfermo psíquico.

Algún tiempo después de que le diesen el alta, el *ocho* de Noviembre de 1537 vio en una casa de la calle Lucena un cartel que decía: “se alquila”. Examinó la casa, habló de su intención con el propietario y se decidió, sin disponer del dinero necesario pero confiando enteramente en la ayuda de Dios para organizar el edificio como hospital para gentes pobres. Con esto se había puesto en este memorable *ocho* de Noviembre el fundamento de su obra.

Su nueva ocupación en el hospital encontró pronto imitación. Se le unieron hombres dispuestos al sacrificio, de los cuales conocemos el nombre de *ocho*:

Antón Martín, Petrus Velasco, Simón de Ávila, Dominikus Piola, Juan García, Alfonso Maldonado, Melchor de los Reyes y Petrus d'Ugarte. Todos ellos se sintieron llamados para continuar y ensanchar la obra del Santo.

Su último hecho magnánimo le costó la vida a Juan de Dios. Él salvó a un muchacho que se ahogaba en la helada aguanieve del agitado Genil; por ello contrajo una fiebre grave que el *ocho* de Noviembre de 1550 puso fin a su vida llena de actividad. Desde su modesta obra se desarrolló la acreditada Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios.

En el año 1630 fue beatificado Juan de Dios. También en esta ocasión aparece el número *ocho*. Fue el Papa Urbano VIII, el que autorizó el culto al hombre de Dios. Curiosamente la canonización la efectuó un Papa que igualmente tenía en su nombre el número *ocho*. Alejandro VIII elevó a los altares a Juan de Dios y determinó que la fiesta del Santo se celebrase anualmente el *ocho* de Marzo, aniversario de su nacimiento.

Hermano Hermenegild Strohmayr, 1907 – 1990

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)